

Los Días Santos Bíblicos

~ Una Visión General ~



por Matthew A. German

Los Días Santos Bíblicos

~ Una Visión General ~

Por Matthew A. German

NOTAS DEL AUTOR

Las citas bíblicas se basan principalmente en la versión Reina-Valera 1995.

Nuestro Padre Celestial tiene un nombre personal – Yahweh. Mencionado 6.823 veces en los originales manuscritos hebreos del Antiguo Testamento, este nombre ha sido substituido por “el Señor” en la mayoría de traducciones españoles de la al biblia. Igualmente el Mesías prometido de Israel tiene un nombre hebreo, Yahshua, que literalmente significa “Salvación de Yah” o “Yah es la salvación”.

Para ser lo más fieles posible a las Escrituras originales, en el idioma Hebreo, los nombres y títulos hebreos apropiados de Yahweh y Yahshua se han restaurado donde corresponda. Para un estudio más detallado sobre este tema, puede consultar nuestro librete gratuito “En el Nombre del Padre”.

A menos que se indique lo contrario, lo escrito en negrillas y/o subrayado ha sido añadido por el autor para hace enfatizar la importancia en el comentario.

Tabla de Contenido

| | |
|---|----|
| Introducción..... | 1 |
| Un signo y una sombra | 1 |
| Las fiestas solemnes de Yahweh..... | 2 |
| La lluvia anterior: Festivales de primavera | 3 |
| La Pascua | 3 |
| Los días de panes sin levadura..... | 5 |
| Día de las primeras frutas (Yom HaBikkurim)..... | 7 |
| Pentecostés (Shavuot) / Fiesta de los primeros frutos | 9 |
| La lluvia posterior: Fiestas de otoño..... | 11 |
| La fiesta de las trompetas (Yom Teruah)..... | 11 |
| El día de expiación (Yom Kippur) | 13 |
| La fiesta de los Tabernáculos (Sukkot) | 15 |
| El último gran día | 17 |
| Mesías y los primeros creyentes | 19 |
| ¿Deberíamos observar los días de fiesta? | 21 |
| Abordar algunos textos “problemáticos” | 22 |
| El futuro | 26 |
| Conclusión..... | 26 |

Los Días Santos Bíblicos

~ Una Visión General ~

Introducción

La humanidad ha celebrado muchos días que se habían considerados especiales o significativos a lo largo de su larga historia. A veces estos días conmemoraban eventos especialmente profundos o significativos; en otros casos, fueron días que tuvieron un significado religioso o espiritual particular. Muchas veces las diferentes culturas vinculan estas celebraciones con las estaciones y el ciclo de la cosecha.

No es coincidencia que la Biblia registre que Yahweh, el Creador de los cielos y la tierra, designó ciertos días cada año como especiales e únicos. Como Él nunca hace nada por accidente y todo lo que hace tiene un propósito, debe haber una razón por la cual Él separó esos días santos anuales. Estaban destinados a enseñar algo a Su pueblo.

Como veremos, estos “tiempos señalados” especiales son en realidad una señal entre Yahweh y Su pueblo. También veremos que pintan todo Su plan para la humanidad, de principio a fin, con exquisito detalle.

Vamos a descubrir qué dice la Biblia acerca de estos días. A medida que exploramos este tema en profundidad, ten en cuenta que “Toda la Escritura es inspirada por Dios y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, 17 a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra” (2 Ti. 3:16-17). Recuerda también que estamos: “Examinadlo todo y retened lo bueno” (1 Ts. 5:21).

Un signo y una sombra

Yahweh le dio a Moisés una instrucción específica para transmitir a Su pueblo en el libro de Éxodo: “Tú hablarás a los hijos de Israel y les dirás: ‘En verdad vosotros guardaréis mis Sábados, porque es una señal

entre mí y vosotros por vuestras generaciones, para que sepáis que yo soy Yahweh que os santifico.” (Ex. 31:13).

Observa dos puntos importantes: primero, los Sábados [plural] de Yahweh debía ser una señal entre Él y los hijos de Israel; segundo, el propósito de estos Sábados era que supieran que es Él, Yahweh, quien los santifica. En otras palabras, estos días especiales fueron pensados como recordatorios anuales de la santificación de Yahweh de Su pueblo.

Además, el apóstol Pablo destacó el significado profético de estos días en su carta a la congregación en Coloso cuando se refirió a ellos como “sombra de lo que ha de venir” (Col. 2:16-17). Examinaremos esta and otras escrituras del Nuevo Testamento en detalle un poco más adelante. Mientras tanto, echemos un vistazo a las instrucciones originales con respecto a estos días.

Las fiestas solemnes de Yahweh

“Habló Yahweh a Moisés y le dijo: «Habla a los hijos de Israel y diles: Las fiestas solemnes de Yahweh, las cuales proclamaréis como santas convocaciones, serán éstas: »Seis días se trabajará, pero el séptimo día será de descanso, santa convocación; ningún trabajo haréis. Es el día de descanso dedicado a Yahweh dondequiera que habitéis. »Éstas son las fiestas solemnes de Yahweh, las reuniones santas que convocaréis en las fechas señaladas.” (Lv 23:1-4).

Nota que estos días, incluyendo el sábado seminal, se denominan “las fiestas solemnes de Yahweh” varias veces en solo estos primeros versículos. Esto es al contrario a lo que muchos han sido enseñado – que ellas son “fiestas judías” o “fiestas de los judíos”. Claramente, estos días de fiesta fueron dados a todo Israel, no solo a los descendientes de Judá (los judíos).

La palabra hebrea aquí traducida como “fiestas solemnes” es moedim (pronunciado como mo-eh- DIM), que significa literalmente “tiempo establecido o designado”. En otras palabras, son citas con Yahweh. También se denominan convocaciones o reuniones santas. La palabra hebrea *miqrá* (mik-RA) aquí significa “algo llamado, una reunión pública o ensayo”.

Dos términos adicionales contenidos en estos versículos son dignos

de nuestra consideración. La primera palabra es *The first word is shabbát* – Sábado – un día de reposo. Se deriva de otra palabra hebrea, *shabáth*, que significa “cesar, desistir, descansar; hacer que cese, poner fin a”. La segunda palabra es *khag* (pronunciado con un sonido “j” gutural inicial), que significa un festival, fiesta, reunión de fiesta, fiesta de peregrino o baile redondo.

Además del Sábado seminal, hay siete festivales específicos identificados en Levítico 23. Los festivales de primavera, asociados con la “lluvia anterior”, ocurrieron en los meses de abril-junio en el calendario occidental moderno e incluyeron: la Pascua, los Días de Panes sin levadura, y Shavuot (también conocido como Pentecostés). Los festivales de otoño, asociados con la “lluvia posterior”, y por lo general ocurriendo en los meses de septiembre y octubre, incluyeron: la Fiesta de Trompetas, el Día de Expiación, la Fiesta de los Tabernáculos, y el Último Gran Día.

¿Cuál fue el propósito de Yahweh al comandar la observancia de estos festivales? ¿Fue simplemente para dar a los antiguos israelitas algo que hacer para ocupar su tiempo? No. Yahweh nunca hace nada caprichosamente. La entrega de estos festivales tuvo un propósito mayor que solo otro conjunto de mandamientos para que Israel intentara mantener. Cada día santo tenía un significado único en Su plan general de salvación para la humanidad. Cada uno se relaciona muy específicamente con el Mesías prometido de Israel.

La lluvia anterior: Festivales de primavera

(Normalmente en los meses abril-junio)

La Pascua

El mundo en el que vivimos está lleno de pecado y maldad. Esto realmente no es nada nuevo; de hecho, todo el camino de regreso al Jardín de Edén. Cuando Adán y Eva desobedecieron a Yahweh, pusieron en marcha un patrón continuo de pecado que continúa hasta nuestros días.

Yahweh es santo y no tolerará el pecado, ni permitirá que las

personas pecadoras entren a Su Reino. Puesto que “todos pecaron y están destituidos de la gloria de Yahweh” (Ro. 3:23) y “la paga del pecado es muerte” (Ro. 6:23), todo ser humano está bajo la pena de muerte.

Para lograr la reconciliación entre Él y la humanidad, tenía que haber algún método de “justificación”. Yahweh hizo esto a través del sacrificio de Su Hijo, Yahshua, concediendo el perdón de los pecados y la imputación de la justicia del Mesías al pecador arrepentido, con lo que la persona volvió a tener una relación correcta con Él. Esto es lo que la Pascua, el primero de los festivales de Yahweh, imágenes.

La Pascua llegó en la primavera solo dos semanas después del comienzo del año bíblico. Mientras los ancianos israelitas todavía estaban en cautiverio en Egipto, Yahweh les dio instrucciones específicas con respecto a la Pascua: el día 10 del primer mes, cada familia debía elegir por sí misma un cordero macho sin manchas de un año de edad. En el día 14 al atardecer debían sacrificar el cordero, poniendo su sangre en las jambas de sus casas (Ex. 12:3-7). Al hacerlo, se aseguraron de que el ángel de la muerte “pasaría” por sus hogares, preservando al primogénito, mientras que todos los primogénitos de Egipto murieron (Ex. 12:26-29).

El sacrificio de este cordero y la colocación de su sangre en las jambas y los dinteles de sus casas representaban el sacrificio máximo de Yahshua. El cordero sin mancha representaba el único Hombre que alguna vez llevó una vida perfecta y sin pecado. Yahshua el Mesías era el Cordero de Yahweh quien dio Su vida y derramó Su sangre, pagando la pena por nuestros pecados para que podamos ser salvos. Él es identificado como “el Cordero de Yahweh, que quita los pecados del mundo” (Jn 1:29) y “el Cordero inmolado desde la fundación del mundo” (Ap. 13:8). Pablo declaró que “nuestra Pascua, que es Mesías, ya fue sacrificada por nosotros.” (1 Co. 5:7). Esto también fue representado proféticamente por el profeta Isaías:

“Angustiado él, y afligido, no abrió su boca; como un cordero fue llevado al matadero; como una oveja delante de sus trasquiladores, enmudeció, no abrió su boca.” (Is. 53:7).

Las instrucciones originales a Israel para la observancia de la Pascua incluían el mandamiento de comer hierbas amargas y pan sin levadura, recordatorios de la amargura de su esclavitud en Egipto. También se les

ordenó que enseñaran a sus hijos sobre lo que Yahweh había hecho al entregarlos. (Ex. 12:26-27).

Yahshua observó la Pascua la noche antes de morir. Pero al hacerlo, les dio a Sus discípulos nuevos símbolos en lugar del cordero sacrificial tradicional. Ya que ÉL era el sacrificio supremo, el verdadero Cordero Pascual, les dio los símbolos de pan sin levadura y vino, que representan su cuerpo y sangre dados para nuestro perdón:

“Mientras comían, tomó Jesús el pan, lo bendijo, lo partió y dio a sus discípulos, diciendo: —Tomad, comed; esto es mi cuerpo. Y tomando la copa, y habiendo dado gracias, les dio, diciendo: — Bebed de ella todos, porque esto es mi sangre del nuevo pacto que por muchos es derramada para perdón de los pecados.” (Mt. 26:26-28).

Estos símbolos fueron instituidos como un recordatorio anual para los creyentes del sacrificio de Su cuerpo por parte del Salvador y del derramamiento de Su sangre en el sufrimiento y la muerte por los pecados de toda la humanidad. ¡Que recordatorio tan poderoso!

Así comienza el asombroso plan de salvación de Yahweh, comenzando con el arrepentimiento y el perdón del pecado a través del sacrificio de Yahshua. Sin embargo, Yahweh tiene mucho más reservado para su pueblo, como muestran los días de fiesta restantes.

Los días de panes sin levadura

Inmediatamente después de la Pascua fue la fiesta de los Panes sin levadura:

“A los quince días de este mes es la fiesta solemne de los Panes sin levadura en honor a Yahweh; siete días comeréis panes sin levadura. El primer día tendréis santa convocación; ningún trabajo de siervos haréis. Durante siete días ofreceréis a Yahweh ofrendas quemadas. El séptimo día será de santa convocación y ningún trabajo de siervo haréis.” (Lv. 23:6-8)

Los antiguos israelitas debían comer pan sin levadura durante estos siete días, y también se les ordenó que eliminaran toda la levadura de sus

casas y propiedades durante este tiempo (Ex. 12:19, 13:7). La levadura es lo que hace que la masa fermente.

El primer y el séptimo día de este festival fueron identificados como sagradas convocatorias (reuniones) y sábados, días en los que debían abstenerse del trabajo regular o servil.

¿Cuál es el significado de estos días? La levadura representa pecado en nuestras vidas. Yahweh conectó la fiesta de los Panes sin Levadura con la estricta evasión de las prácticas idólatras y paganas y de quienes las realizan (Ex. 34:12-18). Hizo esto porque sabía que los humanos son fácilmente influenciados por quienes los rodean.

El apóstol Pablo hizo una correlación similar en su primera epístola a los Corintios:

“... ¿Acaso no sabéis que un poco de levadura fermenta toda la masa? Limpiaos, pues, de la vieja levadura, para que seáis nueva masa, como sois, sin levadura, porque nuestra Pascua, que es Cristo, ya fue sacrificada por nosotros. Así que celebremos la fiesta, no con la vieja levadura ni con la levadura de malicia y de maldad, sino con panes sin levadura, de sinceridad y de verdad.” (1 Co. 5:6-8)

El festival de los Panes sin Levadura conmemora la liberación de Israel de la esclavitud y su apresurada salida de Egipto. Cruzaron el Mar Rojo (símbolo del bautismo) y dejaron la tierra de Egipto atrás, pero aún tenían que contender con Egipto en sus propios corazones.

La eliminación de toda levadura de sus hogares simboliza la eliminación de todos los pecados de la vida del creyente. Limpiados por la sangre de Yahshua a través de Su sacrificio de Pascua y bautizados en Él, los creyentes han "cruzado" de la muerte a la vida, pero todavía deben lidiar con la naturaleza humana y pecaminosa. Debemos seguir un estilo de vida "sin levadura", esforzándonos por vivir libres del pecado en nuestro caminar. Pablo se dirigió a esto:

“¿Qué, pues, diremos? ¿Perseveraremos en el pecado para que la gracia abunde? ¡De ninguna manera! Porque los que hemos muerto al pecado, ¿cómo viviremos aún en él? ¿O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Mesías Yahshua, hemos sido bautizados en su muerte?, porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Mesías resucitó de los muertos por la gloria del

Padre, así también nosotros andemos en vida nueva.” (Ro. 6:1-4)

Yahshua dijo que Él era el “pan de vida” y “el pan (maná) que descendió del cielo” (Ju 6:35, 41). Como creyentes, estamos llamados a participar de Yahshua y Su Palabra, no solo una vez al año, durante los Días de Panes sin Levadura, sino a diario.

Hoy, como en días pasados, el pueblo de Yahweh liberó simbólicamente a sus casas de la levadura durante siete días, mientras que al mismo tiempo participaba diariamente de pan sin levadura. En el primero y el último día, se celebran reuniones especiales y santas y se evita el trabajo habitual.

Día de las primeras frutas (Yom HaBikkurim)

Yahweh les dio a los israelitas una instrucción especial durante los Días de Panes sin Levadura:

“... Cuando hayáis entrado en la tierra que yo os doy, y seguéis su mies, traeréis al sacerdote una gavilla como primicia de los primeros frutos de vuestra siega. El sacerdote mecerá la gavilla delante de Yahweh, para que seáis aceptados. El día siguiente al sábado la mecerá.” (Lv. 23:10-11)

Esta gavilla de los primeros frutos de la cosecha de cebada fue mecerada (agitada) por el sacerdote ante Yahweh como un acto de fe por parte de los israelitas. Estaban tomando la primera parte de su cosecha y ofreciéndola a Yahweh, reconociéndolo como su Proveedor y, en efecto, dándole gracias de antemano por una cosecha mayor por venir. Esto se realizó el día después del sábado semanal (el primer día de la semana) durante los días de Panes sin levadura.

¿Cómo se relaciona esto con nuestro Mesías, Yahshua?

Después de Su muerte en la Pascua, Yahshua fue sepultado y pasó tres días y tres noches en la tumba. Temprano en el primer día de la semana, María Magdalena fue a la tumba para atender a Su cuerpo, solo para encontrar que la piedra se había quitado y Su cuerpo había desaparecido. Simón Pedro y Juan llegaron, vieron que Él se había ido y se fueron a sus casas. Sin embargo María Magdalena se quedó atrás en

la tumba, y Yahshua se le apareció (Ju. 20: 1-16).

“Yahshua le dijo: —¡Suéltame!, porque aún no he subido a mi Padre; pero ve a mis hermanos y diles: “Subo a mi Padre y a vuestro Padre, a mi Dios y a vuestro Dios.” Fue entonces María Magdalena para dar a los discípulos la noticia de que había visto al Señor, y que él le había dicho estas cosas. Cuando llegó la noche de aquel mismo día, el primero de la semana, estando las puertas cerradas en el lugar donde los discípulos estaban reunidos por miedo de los judíos, llegó Yahshua y, puesto en medio, les dijo: —¡Paz a vosotros! Dicho esto, les mostró las manos y el costado. Y los discípulos se regocijaron viendo al Señor.” (Ju. 20:17-20)

Uno puede imaginar la alegría indescriptible que los discípulos debieron haber sentido cuando finalmente se dieron cuenta de que Yahshua había resucitado y que realmente estaba en medio de ellos. ¡Cómo deben haberlo abrazado! Tomás, que no estaba allí cuando se apareció ante ellos Yahshua, no creía que fuera realmente él. Yahshua le dijo que tocara sus manos y su costado (v24-28).

Perdido en la excitación del momento es algo muy profundo: anteriormente en el día Yahshua le había prohibido a María Magdalena tocarlo, específicamente porque aún no había ascendido al Padre. Ahora es probable que otros lo abrazaran y estaba animando activamente a Tomás a tocarlo. La única conclusión que podemos sacar de esto es que, en las horas intermedias entre cuando María lo encontró y se apareció al resto de sus discípulos en esa habitación, ¡debe haber ascendido al Padre!

¿Por qué fue esto importante? Esto era importante porque Yahshua tenía que cumplir, al pie de la letra, la ley de Moisés. Ascendiendo al cielo después de su resurrección, se presentó a Yahweh, quien formalmente aceptó su sacrificio en nuestro nombre. ¡Él era el máximo cumplimiento de la ofrenda de la gavilla mecida! De hecho, las Escrituras se refieren a Yahshua como los “primeros frutos”: “Pero ahora Mesías ha resucitado de los muertos; primicias de los que murieron es hecho” (1 Co. 15:20). ¡Qué imagen tan maravillosa!

Desde este día, el día después del sábado semanal durante los días de pan sin levadura, los israelitas recibieron instrucciones de contar cincuenta días. Esto nos lleva al siguiente día santo, Pentecostés o la “fiesta de los primeros frutos”.

Pentecostés (Shavuot) / Fiesta de los primeros frutos

Yahweh estableció sus días santos alrededor de las dos principales cosechas anuales en Israel: una temprana y más pequeña que se produce a finales de la primavera y otra más grande en el otoño. Estas dos temporadas de cosecha representan dos cosechas espirituales. Pentecostés es el primero de estos.

“Contaréis siete semanas cumplidas desde el día que sigue al sábado, desde el día en que ofrecisteis la gavilla de la ofrenda mecida. Hasta el día siguiente al séptimo sábado contaréis cincuenta días; entonces ofreceréis el nuevo grano a Yahweh. De vuestras habitaciones llevaréis dos panes como ofrenda mecida, que serán de dos décimas de efa de flor de harina, cocidos con levadura, como primicias para Yahweh... En este mismo día convocaréis una reunión santa; ningún trabajo de siervos haréis. Estatuto perpetuo os será, dondequiera que habitéis, por vuestras generaciones.” (Lv. 23:15-17, 21)

Los israelitas debían contar cincuenta días desde el día de la ofrenda de la gavilla mecida y luego observar este día sagrado. Pentecostés significa literalmente “contar cincuenta” en griego. También se lo conoce como *Shavuot* o la “fiesta de las semanas” (Éx. 34:22). Se observó como un Sábado y una santa convocación y se presentó la presentación de una ofrenda especial de primicias a Yahweh.

Tradicionalmente, Pentecostés se celebraba como un memorial de la entrega de la Ley en el monte Sinai. Proféticamente, también representó a Israel como un testigo de Yahweh. Más que eso, sin embargo, Pentecostés también describió el derramamiento del Espíritu Santo sobre los creyentes y la escritura de la ley de Yahweh en sus corazones.

Durante el ministerio terrenal de Yahshua, les dijo a Sus discípulos que el Espíritu Santo estaba con ellos, pero que estaría en ellos (Ju. 14:17). Después de Su resurrección, sopló sobre ellos y dijo: “Reciban el Espíritu Santo” (Ju. 20:22). Sin embargo, solo unos días más tarde y momentos antes de su ascensión al cielo, se encontró con sus discípulos y les dio un comando interesante:

“Y estando juntos, les ordenó: —No salgáis de Jerusalén, sino esperad la promesa del Padre, la cual oísteis de mí, porque Juan ciertamente bautizó con agua, pero vosotros seréis bautizados

con el Espíritu Santo dentro de no muchos días. Entonces los que se habían reunido le preguntaron, diciendo: —Señor, ¿restaurarás el reino a Israel en este tiempo? Les dijo: —No os toca a vosotros saber los tiempos o las ocasiones que el Padre puso en su sola potestad; pero recibiréis poder cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria y hasta lo último de la tierra. Y habiendo dicho estas cosas, viéndolo ellos, fue alzado, y lo recibió una nube que lo ocultó de sus ojos.” (Hch. 1:4-9)

Note que Yahshua les ordenó que permanecieran en Jerusalén y esperaran la promesa del derramamiento del Espíritu Santo. Aunque habían recibido el Espíritu Santo cuando había soplado sobre ellos, les estaba diciendo que había algo más: el bautismo del Espíritu Santo. Y aunque les había dado una comisión para “ir por todo el mundo y predicar el evangelio a toda la creación” (Ma. 16:15), no salieron inmediatamente y lo hicieron. En cambio, primero ellos volvieron obedientemente a Jerusalén y pasaron su tiempo en oración colectiva (Hch. 1:12-14), anticipando este derramamiento espiritual prometido, cuyo propósito era capacitarlos como testigos de Yahshua y su Reino (Hch. 1:5, 8).

Esto ocurrió el día de Pentecostés, exactamente cincuenta días después de que el Mesías ascendió al cielo para ser aceptado por el Padre el día de la ofrenda de la gavilla mecida:

“Cuando llegó el día de Pentecostés estaban todos unánimes juntos. De repente vino del cielo un estruendo como de un viento recio que soplaba, el cual llenó toda la casa donde estaban; y se les aparecieron lenguas repartidas, como de fuego, asentándose sobre cada uno de ellos. Todos fueron llenos del Espíritu Santo y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablaran.” (Hch. 2:1-4).

Pentecostés, también llamado la Fiesta de los Primeros Frutos, representa la primera parte de la cosecha espiritual señalada por Yahweh. Pablo escribió que “tenemos las primicias del Espíritu” (Ro. 8:23). Santiago declare que “...Él, de su voluntad, nos hizo nacer por la palabra de verdad, para que seamos primicias de sus criaturas” (Stg. 1:18).

Recuerda que en Pentecostés a los israelitas se les ordenó ofrecer

dos panes “cocidos (horneados) con levadura”. Estos panes se consideran representativos de varias cosas: el Antiguo y el Nuevo Testamento; las dos casas¹ de Israel; las dos tablas de los Diez Mandamientos; Israel y las naciones, etc. Para creyentes de hoy, los panes “horneados con levadura” simbolizan que estamos en el mundo pero no somos del mundo (Jn. 17:15-16).

Podemos entender el significado profético de los días festivos de primavera a la luz de la historia. Podemos ver el cumplimiento de Yahshua en la Pascua, los días de pan sin levadura y Pentecostés. Pero, ¿qué hay de los festivales de otoño? ¿Cuál es su significado?

La lluvia posterior: Fiestas de otoño

(Usualmente en los meses septiembre-octubre)

La fiesta de las trompetas (Yom Teruah)

El primero de los festivales de otoño es la fiesta de las Trompetas, que se celebra el primer día del séptimo mes del calendario bíblico.

“Habló Yahweh a Moisés y le dijo: «Habla a los hijos de Israel y diles: El primer día del séptimo mes tendréis día de descanso, una conmemoración al son de trompetas y una santa convocación. Ningún trabajo de siervos haréis, y presentaréis una ofrenda quemada a Yahweh.” (Lv. 23:23-25)

En hebreo este día santo es *Yom Teruah*, literalmente el “día de soplar (de trompetas)”. Las trompetas se usaron para varios propósitos en tiempos bíblicos: hacer sonar una alarma o advertencia de peligro inminente; como una “llamada de oficiales”; convocar a una asamblea general del pueblo de Yahweh; y como un sonido festivo (Nm. 10:2-10). El *shofar* o cuerno de carnero, con su sonido distintivo, tenía un propósito muy específico:

¹ Las dos casas de Israel son Judá y Efraín. Durante el tiempo de los Reyes, la nación de Israel se dividió en dos reinos. Se profetiza que se reunirán en los últimos tiempos. Ver Ezequiel 37:15-28.

“¡Clama a voz en cuello, no te detengas, alza tu voz como una trompeta (**shofar**)! ¡Anuncia a mi pueblo su rebelión y a la casa de Jacob su pecado!” (Is. 58:1. Ver también Jer. 4:5, 6:1; Ez. 33:3)

“Tocad la trompeta (**shofar**) en Sión y dad la alarma en mi santo monte. Tiemblen todos cuantos moran en la tierra, porque viene el día de Yahweh, porque está cercano.” (Jl. 2:1)

La Fiesta de las Trompetas representa la salida de la terrible advertencia del fin de los tiempos, que ¡el Día de Yahweh y Su juicio están a la mano! Esta es una advertencia para toda la tierra, una advertencia para prepararse **ESPIRITUALMENTE** para los tiempos tumultuosos que se avecinan: la Gran Tribulación, que culmina en el séptimo sello de Apocalipsis y las siete trompetas. (Ap. 8-9; 11:15-19).

El número siete en la Biblia es el número especial de Yahweh, que significa terminación y perfección. El séptimo mes marca la fase final del plan de Yahweh para la humanidad. Comienza con la Fiesta de las Trompetas, que también significa nada menos que el regreso del Mesías al final de la Gran Tribulación.

“Inmediatamente después de la tribulación de aquellos días, el sol se oscurecerá, la luna no dará su resplandor, las estrellas caerán del cielo y las potencias de los cielos serán conmovidas. Entonces aparecerá la señal del Hijo del hombre en el cielo, y todas las tribus de la tierra harán lamentación cuando vean al Hijo del hombre venir sobre las nubes del cielo, con poder y gran gloria. Enviará sus ángeles con gran voz de trompeta y juntarán a sus escogidos de los cuatro vientos, desde un extremo del cielo hasta el otro” (Mt. 24:29-31)

Esta gran trompeta anuncia el regreso del Mesías y la reunión de Sus elegidos, tanto los vivos como los muertos:

“Tampoco queremos, hermanos, que ignoréis acerca de los que duermen, para que no os entristezcáis como los otros que no tienen esperanza. Si creemos que Yahshua murió y resucitó, así también traerá Elohim con Yahshua a los que durmieron en él. Por lo cual os decimos esto en palabra de Yahweh: que nosotros que vivimos, que habremos quedado hasta la venida de Yahshua, no precederemos a los que durmieron. Yahshua

mismo, con voz de mando, con voz de arcángel y con trompeta de Yahweh, descenderá del cielo. Entonces, los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego nosotros, los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir Yahshua en el aire, y así estaremos siempre con Yahshua.” (1 Ts. 4:13-17)

Entonces la Fiesta de Trompetas también significa la Primera Resurrección. También representa el Día de Yahweh y Su juicio, así como la imposición de la inmortalidad.

“Os digo un misterio: No todos moriremos; pero todos seremos transformados, en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta, porque se tocará la trompeta, y los muertos serán resucitados incorruptibles y nosotros seremos transformados, pues es necesario que esto corruptible se vista de incorrupción y que esto mortal se vista de inmortalidad.” (1 Co. 15:51-53)

El libro de Apocalipsis habla de esto como el tiempo en que “el misterio de Elohim (Dios) se consumará” (Ap. 10:7). Este gran misterio es que ¡podemos y llegaremos a ser seres espirituales inmortales e incorruptibles en el regreso del Mesías! La Escritura dice que Yahshua solo posee inmortalidad actualmente (1 Ti. 6:16).

Obviamente, este día aún no ha visto su cumplimiento profético. Tampoco se han cumplido los días sagrados restantes.

El día de expiación (Yom Kippur)

“Habló Yahweh a Moisés y le dijo: «A los diez días de este séptimo mes será el día de expiación; tendréis santa convocación, afligiréis vuestras almas y presentaréis una ofrenda quemada a Yahweh. Ningún trabajo haréis en este día, pues es día de expiación, para reconciliaros delante de Yahweh, vuestro Elohim.»” (Lv 23:26-28)

El Día de la Expiación (Yom Kippur) ocurre el décimo día del séptimo mes del calendario bíblico. Los judíos se han referido tradicionalmente al período de diez días de las Trompetas y la Expiación como los “Días de temor”. Es un tiempo de arrepentimiento individual y

nacional y de introspección seria. Exclusivamente entre todos los días santos bíblicos, a los antiguos israelitas se les ordenó en Yom Kippur “afligir (a sus) seres” y tratarlos como un sábado estricto.

La palabra hebrea *kippur* proviene de otra palabra, *kaphár*, para cubrir, específicamente con betún o brea, una sustancia espesa de alquitrán natural. Yom Kippur significa literalmente el “Día de la cobertura”. Significa la cobertura de nuestros pecados por la sangre del Cordero. Podemos ver esto en el tipo de misericordia del Antiguo Testamento que descansaba sobre el Arca de la Alianza. Al igual que “expiación”, la palabra hebrea para “misericordia” se deriva de la misma raíz, *kaphár*, para cubrir.

Las tabletas de la ley estaban en el Arca, cubiertas por la tapa o el propiciatorio (Heb 9:4). Cuando el sumo sacerdote hizo una ofrenda de pecado por sí mismo, roció sangre antes y encima del propiciatorio (Lv 16:6, 14). Esto simbolizaba una sangre que cubría sus pecados.

Significativamente, al sumo sacerdote no se le permitió entrar al Lugar Santísimo cuando lo deseaba, sino solo una vez al año, en el Día de la Expiación (Lv 16:2).

La Pascua (*Pesaj*) era una observancia muy personal. El Día de la Expiación, por otro lado, fue un día nacional de expiación por los pecados de todo Israel. Esto se puede ver claramente en las instrucciones muy específicas que Yahweh le dio a Moisés y Aarón con respecto a este día:

Aaron, como Sumo Sacerdote, debía seleccionar dos machos cabríos macho para una ofrenda por el pecado y colocarlas ante la tienda de la reunión. Luego debía echar lotes (suertes) sobre ellos, un lote para Yahweh y uno para *azazel* (típicamente traducido como “chivo expiatorio” pero literalmente significa “cabra de partida”). Debía ofrecer la primera cabrío para una ofrenda por el pecado y luego realizar un elaborado ritual de limpieza para hacer expiación para él y para todas las personas, así como para el lugar santo, la tienda de reunión y el altar (Lv 16:5-20).

Después de esto, Aarón presentaría el segund cabrío, el cabrío *azazel*. Debía poner ambas manos sobre su cabeza y confesar todos los pecados y transgresiones de todo Israel sobre él, poniéndolos así sobre su cabeza. Finalmente, debía enviar al cabrío *azazel* de la mano de un “hombre destinado” (o “hombre de preparación”) al desierto, donde sería liberado, para no volver jamás (Lv 16: 21-22).

Esto tipifica el "llevar" nuestros pecados, no solo como individuos

sino como naciones. También muestra la remoción y atadura de Satanás por 1,000 años:

“Vi un ángel que descendía del cielo con la llave del abismo y una gran cadena en la mano. Prendió al dragón, la serpiente antigua, que es el Diablo y Satanás, y lo ató por mil años. Lo arrojó al abismo, lo encerró y puso un sello sobre él, para que no engañara más a las naciones hasta que fueran cumplidos mil años...” (Ap 20:1-3)

Tradicionalmente, el pueblo judío ha visto a Yom Kippur como el día en que los nombres de las personas están inscritos en el Libro de la Vida. Es representativo del día en que todo el mundo “se hará uno” con Yahweh a través de Yahshua. “Expiación” en realidad se define como la reconciliación entre Dios y la humanidad.

La fiesta de los Tabernáculos (Sukkot)

Hemos visto el desarrollo del asombroso plan de Yahweh en los días santos bíblicos. El proceso de salvación, revelado por primera vez en las fiestas de primavera, culmina en la Fiesta de las Trompetas, cuando el Mesías regresa a la tierra con poder y gloria para aplastar la rebelión de Satanás. Los santos resucitarán y se pondrán en la inmortalidad. Satanás será desterrado y atado por mil años, incapaz de engañar a las naciones o influenciar a la humanidad con su maldad. Pero aún hay más en el plan de Yahweh, y esto se ilustra en la Fiesta de los Tabernáculos.

“Habló Yahweh a Moisés y le dijo: «Habla a los hijos de Israel y diles: A los quince días de ese mes séptimo celebraréis durante siete días la fiesta solemne de los Tabernáculos en honor a Yahweh. El primer día habrá santa convocación; ningún trabajo de siervos haréis. Durante siete días presentaréis ofrenda quemada a Yahweh. El octavo día tendréis santa convocación, y presentaréis ofrenda quemada a Yahweh; es fiesta, ningún trabajo de siervos haréis... Tomaréis el primer día ramas con frutos de los mejores árboles, ramas de palmeras, ramas de árboles frondosos y sauces de los arroyos, y durante siete días os regocijaréis delante de Yahweh, vuestro Elohim. Le haréis fiesta a Yahweh durante siete días cada año. Os será estatuto

perpetuo por vuestras generaciones; en el séptimo mes la haréis. En tabernáculos habitaréis siete días; todo natural de Israel habitará en tabernáculos, para que sepan vuestros descendientes que en tabernáculos hice yo habitar a los hijos de Israel cuando los saqué de la tierra de Egipto. Yo, Yahweh, vuestro Dios.» (Lv 23:33-36, 40-43).

Durante este festival de 7 días, los israelitas debían permanecer en tabernáculos o viviendas temporales, conmemorando sus 40 años de vagar en el desierto antes de entrar a la Tierra Prometida. También fue conocida como la “fiesta de la Siega” al final de la última cosecha (Éx 23:16, 34:22) y fue un tiempo de regocijo y acción de gracias por la provisión de Yahweh.

Este festival tiene un significado tremendo, de múltiples capas, como se revela en el Nuevo Testamento. Primero, conmemora el nacimiento de Yahshua Mesías, que se puso carne humana y habitó entre nosotros como Emmanuel, “Dios con nosotros”. Los eruditos creen que realmente nació durante esta fiesta, no en invierno. Las Escrituras nos dicen que “la Palabra se hizo carne y se tabernaculó entre nosotros” (Jn 1:14).

Segundo, la Fiesta de los Tabernáculos también celebra el hecho de que, como creyentes, Yahshua habita en cada uno de nosotros individualmente, así como en el Cuerpo del Mesías en general. ¡Él está actualmente “tabernaculando” entre nosotros!

Proféticamente, también muestra el Reinado del Milenio que viene, cuando Satanás está atado y la gente de Yahweh vivirá y reinará con el Mesías en esta tierra por mil años.

“Vi tronos, y se sentaron sobre ellos los que recibieron facultad de juzgar. Y vi las almas de los decapitados por causa del testimonio de Yahshua y por la palabra de Dios, los que no habían adorado a la bestia ni a su imagen, ni recibieron la marca en sus frentes ni en sus manos; y vivieron y reinaron con Mesías mil años. Pero los otros muertos no volvieron a vivir hasta que se cumplieron mil años. Ésta es la primera resurrección. Bienaventurado y santo el que tiene parte en la primera resurrección; la segunda muerte no tiene poder sobre estos, sino que serán sacerdotes de Dios y de Mesías y reinarán con él mil años.” (Rv 20:4-6)

Durante este tiempo, toda la tierra estará en reposo. La ley perfecta y

el gobierno de Yahweh serán reestablecidos. No habrá pecado ni maldad. Las naciones estarán en paz. No habrá enfermedad ni enfermedad. Toda la tierra estará “llena del conocimiento de Yahweh” (Isaías 11: 9). Los santos que han perseverado y vencido gobernarán con el Mesías (Ap. 2:26, 3:21)

Y en ese momento todas las naciones vendrán a adorar a Yahweh como Rey.

“Todos los que sobrevivan de las naciones que vinieron contra Jerusalén, subirán de año en año para adorar al Rey, a Yahweh de los ejércitos, y para celebrar la fiesta de los Tabernáculos. Y acontecerá que si alguna familia de la tierra no sube a Jerusalén para adorar al Rey, a Yahweh de los ejércitos, no habrá lluvia para ellos. Y si la familia de Egipto no sube ni viene, no habrá lluvia para ellos, sino que vendrá la plaga con que Yahweh herirá a las naciones que no suban a celebrar la fiesta de los Tabernáculos. Ésta será la pena del pecado de Egipto y del pecado de todas las naciones que no suban para celebrar la fiesta de los Tabernáculos.” (Zac 14:16-19)

El último gran día

El último gran día es el último día santo en el calendario de Yahweh, que se produce el día inmediatamente posterior al último día de la fiesta de los tabernáculos.

“Durante siete días presentaréis ofrenda quemada a Yahweh. El octavo día tendréis santa convocación, y presentaréis ofrenda quemada a Yahweh; es fiesta, ningún trabajo de siervos haréis.” (Lv 23:36)

Este día es conocido entre los judíos como *Hoshana Raba*, que literalmente significa “Sálvanos, Gran Uno”. Representa la culminación de todas las cosas en el plan de Yahweh para la humanidad.

Como se señaló, la Fiesta de los Tabernáculos representa el Reino Milenial del Mesías y sus santos en esta tierra. Las naciones habrán vivido en paz, prosperidad y felicidad durante mil años. Habrán aprendido los caminos de Yahweh. Sin embargo, al final de este período, Yahweh liberará a Satanás por un breve tiempo y le dará una última

oportunidad para engañar a la humanidad.

“Cuando los mil años se cumplan, Satanás será suelto de su prisión y saldrá a engañar a las naciones que están en los cuatro ángulos de la tierra, a Gog y a Magog, a fin de reunirlos para la batalla. Su número es como la arena del mar. Subieron por la anchura de la tierra y rodearon el campamento de los santos y la ciudad amada...” (Rv 20:7-9a).

Es difícil para nosotros comprender que la humanidad podría ser engañada por Satanás **OTRA VEZ** después de vivir en esta tierra con Yahshua y aprender los caminos de Yahweh durante un período de mil años. Sin embargo, Satanás es capaz de engañar a grandes multitudes y hacer que luchen contra la gente de Yahweh y rodeen Su ciudad. Sus esfuerzos serán en vano:

“... pero de Yahweh descendió fuego del cielo y los consumió. Y el diablo, que los engañaba, fue lanzado en el lago de fuego y azufre donde estaban la bestia y el falso profeta; y serán atormentados día y noche por los siglos de los siglos. Vi un gran trono blanco y al que estaba sentado en él, de delante del cual huyeron la tierra y el cielo y ningún lugar se halló ya para ellos. Y vi los muertos, grandes y pequeños, de pie ante Elohim. Los libros fueron abiertos, y otro libro fue abierto, el cual es el libro de la vida. Y fueron juzgados los muertos por las cosas que estaban escritas en los libros, según sus obras. El mar entregó los muertos que había en él, y la muerte y el Hades entregaron los muertos que había en ellos, y fueron juzgados cada uno según sus obras. La muerte y el Hades fueron lanzados al lago de fuego. Ésta es la muerte segunda. El que no se halló inscrito en el libro de la vida, fue lanzado al lago de fuego.” (Rv 20:9b-15)

Así que proféticamente este día representa la culminación del magnífico plan de Yahweh. El diablo es echado por toda la eternidad en el lago de fuego. La muerte y la tumba ya no existen. Los muertos son juzgados de acuerdo con sus obras durante el Juicio del Gran Trono Blanco de Yahweh. Los que no se encuentran escritos en el Libro de la Vida son arrojados al lago de fuego. Luego vienen los cielos nuevos y la tierra nueva. (Is 65:17-25).

“Pero el día de Yahweh vendrá como ladrón en la noche.

Entonces los cielos pasarán con gran estruendo, los elementos ardiendo serán deshechos y la tierra y las obras que en ella hay serán quemadas. Puesto que todas estas cosas han de ser deshechas, ¡cómo no debéis vosotros andar en santa y piadosa manera de vivir, esperando y apresurándoos para la venida del día de Yahweh, en el cual los cielos, encendiéndose, serán deshechos, y los elementos, siendo quemados, se fundirán! Pero nosotros esperamos, según sus promesas, cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales mora la justicia.” (2 P 3:10-13).

Estos nuevos cielos y la nueva tierra serán un mundo limpio y puro, un mundo tan perfecto que será apropiado para el mismo Yahweh el Padre:

“Entonces vi un cielo nuevo y una tierra nueva, porque el primer cielo y la primera tierra habían pasado y el mar ya no existía más. Y yo, Juan, vi la santa ciudad, la nueva Jerusalén, descender del cielo, de parte de Yahweh, ataviada como una esposa hermoseada para su esposo. Y oí una gran voz del cielo, que decía: «El tabernáculo de Yahweh está ahora con los hombres. Él morará con ellos, ellos serán su pueblo y Yahweh mismo estará con ellos como su Elohim. Enjugará Elohim toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá más muerte, ni habrá más llanto ni clamor ni dolor, porque las primeras cosas ya pasaron.»” (Rv 21:1-4)

¡Qué forma más asombrosa de entrar en la eternidad!

Mesías y los primeros creyentes

Yahshua, el prometido Mesías de Israel, observó los días santos bíblicos. Sabemos esto porque, en primer lugar, sabemos que Él vivió una vida sin pecado; si no hubiera observado estos días, habría estado transgrediendo el mandamiento específico de su Padre. Sabemos que Él no hizo eso. De hecho, Él mismo declaró enfáticamente: “No piensen que he venido a destruir la ley o los profetas. No vine a destruir, sino a cumplir” (Mt 5:17-18). El significado de “cumplir” en este pasaje es “llenar al máximo, a rebosar”.

Segundo, los evangelios contienen muchas referencias a Él

observando estos días. Por ejemplo, en Juan 7 lo encontramos observando la fiesta de los tabernáculos y el último gran día (vea Juan 7: 2, 14, 37-38). También hay numerosas referencias a Él observando la Pascua, particularmente justo antes de Su propio sacrificio.

Pero, ¿qué hay de Sus discípulos y el Cuerpo de creyentes del siglo 1 que vinieron después? Veamos su ejemplo de la Escritura.

Quizás el ejemplo más obvio, aunque pasado por alto, de los discípulos de Yahshua que guardan uno de los días festivos bíblicos DESPUÉS de su resurrección y ascensión, se pueden encontrar en Hechos 2. Ya hemos visto este día en nuestro resumen de Pentecostés. En ese día, hace casi dos mil años, los discípulos de Yahshua estaban todos en un solo acuerdo en un solo lugar cuando recibieron el bautismo del Espíritu Santo (Hch 2:1-4).

¿Alguna vez has considerado eso, si estos discípulos no hubieran sido obedientes al mandato de Yahshua y hubieran permanecido en Jerusalén para Pentecostés, este tremendo derramamiento del Espíritu Santo nunca hubiera ocurrido?

El relato continúa afirmando que “en ese momento moraban en judíos de Jerusalén, hombres devotos, de todas las naciones bajo el cielo” (Hechos 2:5). ¿Por qué estas multitudes, judíos y hombres devotos de todas las naciones, en Jerusalén en ese momento? ¡La respuesta obvia es que estuvieron allí para celebrar la fiesta de Pentecostés! El mandamiento original a Israel era que todos los hombres aparecieran ante Yahweh “tres veces cada año” (Dt 16:16), y uno de estos “tiempos señalados” era Pentecostés.

Estos versículos muestran categóricamente que los discípulos de Yahshua continuaron observando al menos uno de los días festivos bíblicos DESPUÉS de su muerte, sepultura, resurrección y ascensión. La realidad es que continuaron observando a los otros, incluso muchos años después.

En Hechos 20 encontramos lo siguiente:

“Y nosotros, pasados los días de los Panes sin levadura, zarpamos de Filipos y en cinco días nos reunimos con ellos en Troas, donde nos quedamos siete días.” (Hch 20:6)

“Pablo se había propuesto pasar de largo a Éfeso, para no detenerse en Asia, pues se apresuraba por estar el día de Pentecostés, si le fuera posible, en Jerusalén.” (Hch 20:16)

Así que aquí encontramos a Pablo y otros observando los Días de los Panes sin Levadura y Pentecostés. Algunos podrían decir que esta mención de los Días de los Panes sin Levadura no indica que en realidad aún la estuvieran observando, solo que la fiesta se usó como una referencia temporal. Sin embargo, la última referencia ciertamente indica que Pablo deseaba estar en Jerusalén para Pentecostés. ¿Con qué propósito? ¿Por qué estaría tan ansioso por llegar allí si ya no estaba observando el día? ¿Fue simplemente para evangelizar a las esperadas multitudes de peregrinos judíos que asistían a la fiesta? Seguramente había otros discípulos en Jerusalén que podían hacer eso.

Aún más revelador son las instrucciones de Pablo a la asamblea de creyentes en Corinto:

“No es buena vuestra jactancia. ¿Acaso no sabéis que un poco de levadura fermenta toda la masa? 7 Limpiaos, pues, de la vieja levadura, para que seáis nueva masa, como sois, sin levadura, porque nuestra Pascua, que es Mesías, ya fue sacrificada por nosotros. Así que celebremos la fiesta, no con la vieja levadura ni con la levadura de malicia y de maldad, sino con panes sin levadura, de sinceridad y de verdad.” (1 Co 5:6-8)

Claramente, Pablo estaba instruyendo a este cuerpo de creyentes, la mayoría de los cuales eran conversos gentiles, a guardar (observar) la Pascua y la fiesta de los Panes sin Levadura. Es igualmente evidente que ya deben haber recibido algún nivel de instrucción sobre estos días sagrados, de lo contrario, las referencias de Paul a ellos habrían sido inútiles y sin sentido. El gentil promedio no habría tenido entendimiento acerca de estos días.

Note que esta epístola fue escrita muchos años después de la muerte, resurrección y ascensión del Mesías. Esto también fue **DESPUÉS** del Consejo de Jerusalén de Hechos 15, que discutiremos más adelante.

El escritor del libro de Hechos también menciona “el ayuno” (Hechos 27:9), que la mayoría de los eruditos están de acuerdo con el Día de la Expiación.

¿Deberíamos observar los días de fiesta?

Hemos visto el asombroso significado de todos estos días festivos en

el plan de salvación de Yahweh para la humanidad. A pesar de esto, sin embargo, algunos todavía podrían cuestionar su validez para nosotros hoy.

Como hemos visto, las Escrituras aclaran que estos días festivos no fueron y no son las “fiestas de los judíos” sino las fiestas de Yahweh que se dieron a TODO Israel (vea Le 23:1-2,4). La Pascua se conoce como “la Pascua de Yahweh”, no la Pascua de los judíos (Ex 12:11).

De hecho, los extranjeros que se unieron a la nación de Israel también debían participar de la Pascua (ver Nú 9:14, Ex 12:43-49). También se les ordenó observar el Día de la Expiación (Lv 16:29-30) y celebrar la Fiesta de los Tabernáculos (Dt 16:13-15).

Esto está perfectamente en línea con las instrucciones de Yahweh de que debía haber una ley para el extranjero y para el israelita nativo (ver Ex 12:48-49, Lv 16:19, 19:34, 24:22 y Nm 9:14, 15:15-16).

Los hijos de Israel debían guardar los sábados de Yahweh (Ex 31:13). Era una señal perpetua entre Él y ellos, y su propósito era que supieran que era Él, Yahweh, quien los santificaba. Ese es todavía su significado hoy para los seguidores del Mesías.

Recuerde que uno de los significados de la palabra hebrea *miqrá* (convocación) es “ensayo”. Estos días de fiesta, especialmente los festivos de otoño, que aún no se han cumplido, son ensayos. Son ensayos de cosas que aún tienen lugar en esta tierra.

En lugar de preguntar “¿deberíamos guardar los días de fiesta?”, la mejor pregunta sería “¿por qué no guardaríamos los días de fiesta?”

Abordar algunos textos “problemáticos”

Hemos visto evidencia concreta de que el cuerpo de creyentes del Nuevo Testamento continuó observando las festividades anuales de Yahweh mucho después de la resurrección y ascensión de Yahshua. Pablo instruyó a otros, incluyendo a los antiguos gentiles, para que se observen estos días. Sin embargo, muchas personas pueden leer algunos de los otros escritos de Paul, malinterpretar lo que escribió y confundirse sobre este tema. ¿Cómo abordamos algunos de estos textos “preocupantes”?

Primero, debemos reconocer que **toda** la Escritura es inspirada por Yahweh (2 Ti 3:16). Si creemos que el Nuevo Testamento es

verdaderamente Escritura, entonces debemos creer que fue inspirado por Yahweh y, por lo tanto, es provechoso para la reprensión, para la enseñanza, para la corrección y para la instrucción en la justicia.

Segundo, debemos reconocer, como lo hizo el apóstol Pedro, que Pablo escribió algunas cosas que son difíciles de entender (2 Pedro 3:16). Peter continuó diciendo que los indoctos e inconstantes tomarán estas cosas “difíciles” que Pablo escribió y las torcerán para su propia destrucción. ¡Ciertamente no queremos caer en esa categoría! Por lo tanto, debemos equilibrar lo que Pablo dijo en sus epístolas, o lo que *parece* haber dicho, con lo que dice el resto de la Biblia. La Escritura no puede contradecir la Escritura; Si parece haber una contradicción, entonces el problema está en nuestra comprensión. Es por eso que es crucial que “procura con diligencia presentarnos a Elohim” (2 Timoteo 2:15).

Finalmente, debemos reconocer que los conversos gentiles están injertados EN Israel (Romanos 11:13-27). Esta realidad contrasta con la “teología de reemplazo”, que sostiene que “la iglesia” de alguna manera ha reemplazado a Israel en el plan de Yahweh.

Con estas cosas firmemente en mente, examinemos algunos de los escritos de Pablo que parecen indicar que los días de fiesta de Yahweh no tienen ningún significado para el creyente del Nuevo Testamento:

“Y a vosotros, estando muertos en pecados y en la incircuncisión de vuestra carne, os dio vida juntamente con él, perdonándoos todos los pecados. Él anuló el acta de los decretos que había contra nosotros, que nos era contraria, y la quitó de en medio clavándola en la cruz. Y despojó a los principados y a las autoridades y los exhibió públicamente, triunfando sobre ellos en la cruz. Por tanto, nadie os critique en asuntos de comida o de bebida, o en cuanto a días de fiesta, luna nueva o sábados. Todo esto es sombra de lo que ha de venir; pero el cuerpo (es) de Mesías... Si habéis muerto con Mesías en cuanto a los rudimentos del mundo, ¿por qué, como si vivierais en el mundo, os sometéis a preceptos tales como: «No uses», «No comas», «No toques»? Todos estos preceptos son sólo mandamientos y doctrinas de hombres, los cuales se destruyen con el uso. Tales cosas tienen a la verdad cierta reputación de sabiduría, pues exigen cierta religiosidad, humildad y duro trato del cuerpo; pero no tienen valor alguno contra los apetitos de la carne.” (Col 2:13-17, 20-23).

¿Está Pablo minimizando el significado de los días santos de Yahweh? De ninguna manera. De hecho, instruye a los colosenses para que no dejen que nadie los juzgue en la observancia de un día santo, afirmando que las fiestas y los días de reposo “**SON** una sombra de las cosas por venir” (v16-17), no que **FUERON** una sombra de las cosas por venir pero ya no son importantes. Del contexto, queda claro que Pablo se refiere a las ordenanzas hechas **por el hombre** (v20-22), los mandatos y las doctrinas de los hombres, ¡no los mandamientos del Todopoderoso!

Otro pasaje que ha dado problemas a la gente es este:

“Uno hace diferencia entre día y día, mientras que otro juzga iguales todos los días. Cada uno esté plenamente convencido de lo que piensa. El que distingue un día de otro, lo hace para Yahweh; y el que no distingue el día, para Yahweh no lo hace. El que come, para Yahweh come, porque da gracias a Elohim; y el que no come, para Yahweh no come, y también da gracias a Elohim.” (Ro 14:5-6)

Nuevamente, es crítico entender el contexto de lo que Pablo está abordando. El enfoque de este pasaje se centra en **JUZGAR A OTROS** y en realidad trata específicamente sobre ciertos días de ayuno y el estilo de vida vegetariano (ver v2-3). Incluso hoy en día, el pueblo judío tiene ciertos días de ayuno tradicionales que no se identifican como tales en la Biblia: los ayunos de los meses Cuarto, Quinto, Séptimo y Décimo.

Finalmente está la carta de Pablo a los gálatas. Al dirigirse al cuerpo de creyentes en Galacia, Pablo les recuerda que alguna vez no conocieron a Yahweh, el único Dios verdadero:

“Ciertamente, en otro tiempo, cuando no conocíais a Yahweh, servíais a los que por naturaleza no son dioses; pero ahora, ya que conocéis a Yahweh o, más bien, que sois conocidos por Yahweh, ¿cómo es que os volvéis de nuevo a los débiles y pobres rudimentos, a los cuales os queréis volver a esclavizar? Guardáis los días, los meses, los tiempos y los años. Temo que mi trabajo en vuestro medio haya sido en vano. Os ruego, hermanos, que os hagáis como yo, porque yo también me hice como vosotros. Ninguna ofensa me habéis hecho.” (Gálatas 4:8-12).

Algunas personas argumentarán que Pablo estaba reprendiendo a los

gálatas por su observancia de los días de fiesta “judíos”. Sin embargo, note el contexto. Afirma que estos conversos gentiles regresaban a los “elementos débiles y mendigos”: ¡volvían a sus observancias anteriores antes de conocer a Yahweh! Estaban observando sus días y meses y temporadas y años. ¡No podrían haber regresado a los días festivos bíblicos porque NUNCA LO HAN OBSERVADO como gentiles!

Pablo también los desafió con esto: “Oh, gálatas necios, ¿quién os embrujó para no obedecer la verdad? ¿A quién ante ustedes había escrito Yahshua Mesías entre ustedes crucificados?” (Gal 3:1). Claramente, él estaba abordando su tendencia a volver a las prácticas paganas de sus vidas anteriores, cuando deberían estar caminando y obedeciendo la verdad.

¿Qué pasa con el famoso Concilio de Jerusalén registrado en Hechos 15? Algunas personas señalarán el hecho de que la celebración de los días festivos no se mencionó en este consejo. Es verdad. Sin embargo, muchas otras cosas tampoco se mencionaron en el consejo. El propósito del consejo no era abordar todos los puntos de la doctrina. Por el contrario, está claro en el contexto que el tema central que Santiago y los otros ancianos estaban abordando era la necesidad de que los gentiles fueran físicamente circuncidados para ser salvos (Hch 15:1-2). Pero note la conclusión de James:

“Por lo cual yo juzgo que no se inquiete a los gentiles que se convierten a Yahweh, sino que se les escriba que se aparten de las contaminaciones de los ídolos, de fornicación, de ahogado y de sangre, porque Moisés desde tiempos antiguos tiene en cada ciudad quien lo predique en las sinagogas, donde es leído cada sábado.” (Hch 15:19-21)

¿Está diciendo Santiago que estas 4 cosas que él identifica son todo lo que los gentiles deben hacer? No, él simplemente está identificando las cosas “mínimas” de las que deben abstenerse para ser admitidos en la congregación. Observe su suposición: que estarían en la sinagoga cada sábado para escuchar la lectura de Moisés (la Torá o los primeros cinco libros de la Biblia). Ellos oírían acerca de los 10 mandamientos. Ellos oírían sobre los días santos bíblicos.

El futuro

Hemos visto en las Escrituras que el cuerpo de creyentes del Nuevo Testamento continuó observando las fiestas de Yahweh durante muchos años después de la muerte, sepultura y resurrección de Yahshua.

También sabemos por las Escrituras que mantendremos los sábados en el Reino. Hablando de un tiempo aún futuro, el profeta Isaías registró lo siguiente:

“«Porque como los cielos nuevos y la nueva tierra que yo hago permanecerán delante de mí», dice Yahweh, «así permanecerá vuestra descendencia y vuestro nombre. »Y de mes en mes, y de sábado en sábado, vendrán todos a adorar delante de mí», dice Yahweh.” (Isa 66:22-23)

Ya que los nuevos cielos y la nueva tierra obviamente todavía no han llegado, sabemos que este pasaje tiene un futuro cumplimiento profético, pero dice que toda carne vendrá a adorar ante Yahweh de un sábado a otro. ¡Su gente observará los sábados después de los nuevos cielos y la nueva tierra!

De manera similar, como vimos anteriormente en el libro de Zacarías:

“Todos los que sobrevivan de las naciones que vinieron contra Jerusalén, subirán de año en año para adorar al Rey, a Yahweh de los ejércitos, y para celebrar la fiesta de los Tabernáculos.” (Zac 14:16).

Este pasaje profético habla de un tiempo aún futuro (ver v3-9), después del regreso triunfal del Mesías a esta tierra. Claramente declara que todas las familias de la tierra subirán de año en año para adorar a Yahweh y para guardar la Fiesta de los Tabernáculos. De hecho, ¡los que se nieguen a subir serán maldecidos!

Conclusión

Los días santos bíblicos pintan todo el plan de salvación de Yahweh de principio a fin. Lejos de ser simplemente festivales “judíos”, son para

todos los que entran en pacto con Yahweh. Yahshua el Mesías no instituyó un nuevo conjunto de días santos “cristianos”; más bien, observó estos días santos bíblicos, y se nos dice que seamos imitadores de Él (1 Co 11:1-2). Sus discípulos también observaron estos días, y el apóstol Pablo incluso instruyó a los creyentes gentiles convertidos a continuar observando estos días.

Las profecías registradas en el Antiguo Testamento indican que estaremos observando estos mismos días santos durante el Reino Milenario del Mesías. De hecho, son una señal entre Yahweh y su pueblo (Éxodo 31:13). Yahshua mismo dijo que los verdaderos creyentes deben adorar al Padre en Espíritu y en Verdad (Juan 4: 23-24).

Estos son los días santos bíblicos – las fiestas de Yahweh. Son tiempos especiales para la adoración y la comunión. Aunque este folleto proporciona una visión general de estos días, nada puede reemplazar el hecho de observarlos. Ahí es donde realmente se revelan su riqueza y significado. Que seas bendecido a medida que continúas explorando su significado.

“»¡Vengo pronto!, y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según sea su obra. Yo soy el Alfa y la Omega, el Principio y el Fin, el Primero y el Último. »Bienaventurados los que lavan sus ropas para tener derecho al árbol de la vida y para entrar por las puertas en la ciudad. Pero los perros estarán afuera, y los hechiceros, los fornicarios, los homicidas, los idólatras y todo aquel que ama y practica la mentira. »Yo, Yahshua, he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias. Yo soy la raíz y el linaje de David, la Estrella Resplandeciente de la Mañana.» El Espíritu y la Esposa dicen: «¡Ven!» El que oye, diga: «¡Ven!» Y el que tiene sed, venga. El que quiera, tome gratuitamente del agua de la vida.” (Ap 22:12-17).

FESTIVALES Y DÍAS SANTOS DE YAHWEH

| | REFERENCIA DE ANTIGUO TESTAMENTO | DESCRIPCIÓN |
|--|--|--|
| PASCUA (PESAJ) | Levítico 23:5 | Un memorial de la liberación de Yahweh de su pueblo de la esclavitud en Egipto y la redención de sus primogénitos. |
| LOS DÍAS DE PANES SIN LEVADURA | Levítico 23:6-8 | Un recuerdo de la apresurada partida de Israel de Egipto, y la liberación de Yahweh de su pueblo. |
| FIESTA DE LOS PRIMEROS FRUTOS (PENTECOSTÉS / SHAVUOT) | Levítico 23:15-22 | Una feliz celebración de acción de gracias al final de la cosecha de primavera. Recuerdo de la entrega de la ley en el monte Sinai. |
| FIESTA DE LAS TROMPETAS | Levítico 23:23-25 | Las trompetas se usaban para comunicar mensajes importantes: por ejemplo, hacer sonar una alarma o llamar a la gente al arrepentimiento. |
| EL DÍA DE EXPIACIÓN (YOM KIPPUR) | Levítico 23:26-32 | Un día para buscar la expiación y el perdón de los pecados. |
| FIESTA DE TABERNÁCULOS (SUKKOT) | Levítico 23:33-43 | Israel recuerda la bondad de Yahweh al traer a su pueblo a la Tierra Prometida. |
| EL ÚLTIMO GRANDÍA | Levítico 23:36 | Caer en el "octavo día" desde el inicio de los Tabernáculos, significó un tiempo de nuevos comienzos. |

Estos siete festivales anuales representan los pasos en el plan de salvación de Yahweh para la humanidad.

| REFERENCIA DE NUEVO TESTAMENTO | SIGNIFICADO |
|--|---|
| Lucas 22:14-20 Juan 13:1-5, 14-15 1 Corintios 5:7 | Un memorial del sacrificio de Yahshua el Mesías, “nuestra Pascua”, que hizo posible el perdón de nuestros pecados. |
| Romanos 6:4 1 Corintios 5:8 | Muestra a la gente de Yahweh, a todos aquellos que han puesto su fe en Yahshua, que permanecen espiritualmente sin levadura mientras “caminan en la vida nueva”. |
| Hechos 2:1-4 Romanos 8:23 | Representa a los creyentes como los primeros frutos de la salvación, su bautismo en el Espíritu Santo y la escritura de la ley de Yahweh en sus corazones. |
| Mateo 24:30-31 1 Tesalonicens. 4:16-17 Apocalipsis 11:15 | Celebra la segunda venida del Mesías para intervenir en los asuntos mundiales, resucitar los primeros frutos y establecer el Reino de Yahweh en la tierra. |
| Apocalipsis 20:1-3 | Retrata la reconciliación del hombre con Yahweh, y el trabajo de Yahshua Mesías como nuestro Sumo Sacerdote. También retrata la atadura y remoción de Satanás por 1,000 años. |
| Apocalipsis 20:4, 6 | Representa el reinado de 1,000 años del Mesías y los santos resucitados en la tierra. |
| Mateo 12:41-42 Apocalipsis 20:5, 11-12 | Simbólico de una época en que el mundo entero estará sujeto a la Ley de Yahweh. También retrata el castigo final y eterno de Satanás. |

NOTAS

Publicaciones Adicionales

En el Nombre del Padre (pdf) – Un estudio en profundidad sobre los nombres hebreos del Padre y el Hijo y por qué son de vital importancia para el creyente en el Mesías.

Un Día para Recordar (El Sabbat) (pdf) – Nuestro Padre celestial nos ha regalado un recordatorio semanal no solo de la Creación, sino también de nuestra redención a través de la sangre del Cordero. ¿Nos deleitamos en ello?

En Inglés

In the Name of the Father – An in-depth study on the Hebrew names of the Father and Son and why they are vitally important to the believer in Messiah.

A Day to Remember (The Sabbath) – Our heavenly Father has gifted us with a weekly reminder not only of Creation but also our redemption through the blood of the Lamb. Are we delighting in it?

Baptism: The Doorway to a New Life – What is baptism? What does it represent? Is it just a religious ritual, or is there more to it? Is it even relevant in today's modern world?

Rediscovering the Fear of Yahweh – Discover one of the key “missing links” in the life of the modern *ekklesia* – a true, biblical understanding of the fear of Yahweh. As this booklet reveals, it impacts virtually every area of our life and walk.

Foundations of Faith – Believer's Handbook – A great study tool covering a wide variety of topics, including the Hebrew Names, belief and salvation, the lifestyle of the believer, spiritual gifts, the fruit of the Spirit, and many other subjects.

I Will Build My House – Everything that our heavenly Father does is according to a pattern. When Yahshua said that He would build His *ekklesia*, His assembly, He had a specific pattern in mind. What is that pattern? Have we lost it?

Los Días Santos Bíblicos

~ Una Visión General ~

Nuestro Padre celestial instituyó una serie de días santos que dio a los antiguos israelitas como observancias especiales. Cuando el Mesías vino a esta tierra, ¿Él eliminó a ellos? ¿Se han cumplido todos estos días santos bíblicos proféticamente?

Este folleto proporcionará una visión general de cada día santo y demostrará que nuestro Salvador, Sus apóstoles y el primer Cuerpo de creyentes los observaron. También proporcionará pruebas de su validez para hoy, así como también información útil sobre su observancia.

El Mesías tenía una buena razón para observar los días santos bíblicos: ¡representan con exquisito detalle el plan de salvación de nuestro Padre celestial! Debemos mantenerlos todos los años, no solo en obediencia a su Palabra, sino también porque obtendremos una mayor comprensión de su maravilloso plan para la humanidad.

Lion of Judah Family Worship Center

(León de Judá Centro de Familia y Adoración)

Huntsville, AL

(256) 797-9779

www.4LionofJudah.com